

**UN CUARTO PROPIO CONECTADO
(CIBER)ESPACIO Y (AUTO)GESTIÓN DEL YO**

Remedios Zafra

Fórcola, 2011

Advertencia cordial sobre este libro

Existe una voluntad manifiesta de ampararse en una formación del pensamiento basada en la parcelación artificial de campos a fin de rechazar el concepto inútil, vulgar y molesto de «vida cotidiana». Semejante concepto encubre un residuo de realidad catalogada y clasificada con el que a algunos les repugna enfrentarse, pues constituye al mismo tiempo el punto de vista de la totalidad e implicaría la necesidad de un juicio global, de una política³.

GUY DEBORD

A/a: catalogadores de historias, organizadores de estantes y gestores de compartimentos para las ciencias y saberes del mundo:

Créanme, sé que ustedes sólo cumplen con su trabajo y que las categorías, formularios y aplicaciones informáticas que manejan son convenientes, que les facilitan las cosas, que quieren «facilitarnos» entender las cosas. Sé que esos instrumentos están pensados para adscribir este texto al apartado «libro», a la modalidad «ensayo», véase: área «libros sobre construcción de habitaciones para pensar», «libros sobre habitaciones con ventanas», «libros sobre la vida cotidiana en la Red», «libros para espantar moscas»; véase también cualquier otro capítulo archivístico acordado que ustedes hereden o estimen, queriendo olvidar que desde su origen fue conjetural y arbitrario. Lamento ponerles las cosas difíciles, pero he de advertirles si esperan encontrar aquí un tratado temático o una disciplina única que proclame su verdad o que acredite su *asombro* desde una mirada unidireccional y enraizada. Y si hubiera raíces (aceptemos esa posibilidad) serían como para Woolf: *I am rooted, but I flow* (estoy enraizada pero fluyo).

Por ello, no pierdan el tiempo con este libro si esperan alimentar un estante de sus cabezas tatuado con un epígrafe del saber testado, un libro que revise lo que ya saben o corrobore los estantes del mundo que ya existen.

A quienes se pregunten desde qué posición habla quien escribe, a qué órdenes de las cosas mira para agarrarse a ellos y descansar en su autoridad sus palabras, y en su correspondiente repisa librería la ordenación de estas letras, les diré que no hallarán aquí un tratado sobre Filosofía, Arte, Informática, Activismo o Literatura, ni siquiera sobre construcción de muros y montaje de aluminios para ventanas de habitaciones propias. Y si el análisis de la cultura contemporánea, Internet, las teorías políticas sobre el *sujeto*, la economía de los espacios privados, la construcción identitaria, o la observación crítica de los espacios de intimidad, están en la escritura que sigue, lo hacen como un líquido que no se resiste al contagio y la mezcla. Más incluso, que quiere arriesgarse a

cambiar categoría como epígrafe resignado y quejoso por imaginación, margen y posibilidad.

Deben saber que este libro no les obliga a leerlo. Sin vanidad, no esconde que navega por la vida cotidiana y sus mezclas, allí donde los especialistas capaces de comprender y asimilar las más complicadas imágenes científicas se convierten en estúpidos, en la esfera del desarme, del choque momentáneo con la incapacidad de vivir⁴.

No hallarán aquí conclusiones que quieran sentar las bases de un nuevo movimiento revolucionario poscapitalista online con sede en los cuartos propios de cada uno de ustedes. Aunque bienvenido sea todo propósito reivindicativo deducido, toda re-ubicación significativa para comenzar la tarea de resemantizar la práctica y la subjetividad críticas de nuestra vida en las pantallas.

Rechazar la linealidad y la disciplinariedad desde un enfoque no unitario del discurso, no tiene por qué acabar derivando en una suerte de relativismo cognitivo, sino, más bien, en una red de líneas de fuga como proyecto teórico que no renuncia a la creatividad de la contradicción y la duda; líneas susceptibles de entrar en conversación con sus interrogantes propios, allí donde aún no están desgranados por un orden convenido de las cosas, pues no quieren reiterar lo dicho. Sin temor, quieren desordenar para pensarnos distinto.

Estas posibilidades de recepción, si acaso logran construirse en su lectura, no brotarían de un espurio prisma azul, monocromo, limpio, trascendental y ordenado, ni de una ambiciosa pregunta de época. El origen es más modesto y sucio, más liminar, pero posiblemente, más auténtico. Les habla un *yo conectado* que habita cada vez más en su cuarto propio; un yo que se niega a dejar claudicar su voluntad en el exceso simbólico, mediado y veloz de su mundo cotidiano –como si la voluntad fuera ya una cosa trasnochada e inútil, dedo meñique, uña ornamental–.

Les habla un yo decepcionado por la poca imaginación en la ideación de nuevas *figuraciones*⁵ críticas a través de las pantallas, un yo que se interroga por las condiciones de la construcción subjetiva en el *presente* desde la reflexión pausada. Una reflexión no ajena a las sensaciones sobre nuestros cuerpos y espacios que, a menudo inefables, acompañan las cosas que nos inquietan y duelen en nuestra vida online, las cosas que se resisten a mostrarse del todo, que queriendo ser aprehendidas por tantas razones aceleradas de época, aguantan agujereadas y dignas a nuestro lado, sin desvelarse plenamente. Así, hablaré desde la legitimidad del yo que, entretejido de identidades de época, se sabe (se quiere) agente de sus palabras, incluso cuando sus palabras son cita, apropiación o parodia de otras. Quisiera con ello llegar al mundo a través del propio, advirtiendo de prejuicios posibles, defendiendo la experiencia, lecturas y motivaciones de uno mismo como un argumento más de autoridad, ordenando las cosas desde miradas tan arbitrarias como sólidas, queriendo alcanzarles por la aproximación crítica a las cosas pero también por la empatía de la subjetividad y la parcialidad descubiertas, no como hándicap sino como garantía de autenticidad.

En consecuencia, debo decirles que existo, que no soy una aplicación informática que escribe libros, ni un producto de marketing de una potente editorial de moda. No soy un avatar manejado por varios sujetos –versión *wiki*–, ni una ficción que hace de máscara de un experimento textual. Debo decirles que tengo un cuerpo, deseos, dudas y preguntas. Debo advertirles que escribo sobre el presente a través del cuerpo y «no desde una huida del cuerpo»⁶. Y que

desde esta posición de materialismo *encarnado* doy cuenta de mi propia localización desde una dimensión cultural y *geopolítica* que oscila entre el mundo urbano y el rural, entre distintas localizaciones del sur de una Europa decadente, y desde una dimensión temporal que se balancea entre la construcción de un nuevo siglo y la clausura de otro que no termina de irse del todo, una posición no estática, que cambia conforme escribo.

Enseguida verán que estos cambios que sugiero tratan sobre nuestros días conectados a Internet y que no vienen anunciados por la caída de unas torres, o por la imagen de unos treintañeros que sacan sus pertenencias en cajas de cartón bajo un (repentinamente) decrepito cartel de Lehman Brothers al ritmo del golpe de las bolsas bursátiles que también caen. No hay una imagen épica que simbolice el cambio al que aludo. Se trata de un cambio sin rugidos de banca, sin guerras por petróleo ni muertes físicas. Les hablo de una transformación subliminal y paralela a los cambios épicos, inadvertida, como la erosión del tintineo de una gota sobre la piedra, como la acción de los universos simbólicos sobre los cuerpos (lenta pero crucial). Me refiero al cambio en las formas de relacionarnos a través de las pantallas y la conformación de una sociedad-Red, como efecto: un nuevo marco de referencias simbólicas e imaginarias para construir modelos identitarios a poder ser en la vida. No hubo épica, insisto, pero hubo transformación y, en cierta forma, recuerda aquella visión sobre el cambio que Virginia Woolf expuso finamente como sigue, hace un siglo:

En diciembre de 1910, o por ahí, el carácter humano cambió. El cambio no fue repentino y definido [...] pero fue un cambio de todas maneras y, como una tiene que ser arbitraria, datémoslo alrededor de 1910 [...]. Todas las relaciones humanas han variado: entre amos y sirvientes, entre maridos y mujeres, entre padres e hijos. Y, cuando cambian las relaciones humanas, hay un cambio al mismo tiempo en la religión, la conducta, la política y la literatura. Pongámonos de acuerdo en ubicar uno de esos cambios alrededor del año 1910 [...]⁷.

Podríamos, en nuestro caso, afirmar (con impostura épica si lo prefieren) que fue en diciembre, o que fue en septiembre, pero sólo sabemos que fue en los primeros años, de la primera década, pasado el año 2000, entonces Internet se normalizó en el mundo globalizado, mejor dicho, Internet globalizó irreversiblemente el mundo, conectándonos. Poco tardó en hacerse sobreentendido, convirtiéndose en parte indispensable de las vidas cotidianas. Pasó entonces que un día nos descubrimos enganchados a las teclas de nuestros ordenadores para ser y estar en el mundo.

Podríamos, si gustan, visualizar la época caminando hacia atrás, desplazándonos desde el siglo pasado, como un ángel *benjaminiano*, inspirando así nuestro duelo por algo que muere y que anunciaba el nacimiento de una era de redes. Pero, reitero, sería un símbolo incompleto, un mal símbolo porque el cambio fue tranquilo, sin guerras explícitas, sin ruinas que no fueran archivadas y subsumidas por la propia Red. Tampoco disponemos de imágenes suficientes para testimoniar, acaso con mínima justicia, el proceso de cambio que operó la Red en cada uno de nosotros. Porque, por una vez, la historia la estábamos haciendo todos y cada uno de los participantes, cada persona conectada a Internet.

Lo crucial aconteció porque la Red hizo de la pantalla: ventana, espejo, pizarra y panóptico, y porque era portátil. De forma que nos permitía ser productores y distribuidores de cosas e ideas digitalizadas, cosas que podíamos compartir y construir con los otros conectados desde un rincón de nuestra casa o de cualquier otro espacio online. Pasó además que la pantalla estaba diseñada «unipersonalmente» para unos ojos, unas manos con dedos que teclean y un individuo que podía liberar en la máquina parte de su memoria de archivo y presente.

Muchos empezaron a especular si el hecho de hacer (de poder hacer) casi todo desde nuestros espacios de intimidad conectados a Internet nos aislaría en nuestras habitaciones propias, o si nos convertiría en seres rechonchos y paralizados por falta de ejercicio físico, o si los ojos frente a la pantalla se secarían de no parpadear, convirtiéndonos en seres sin lágrimas enganchados al ordenador, seres de «ojos duros y secos»⁸ *derridianos*. Pero esto no pasó, o no pasó del todo. Esto era el extremo de una diversidad de formas de vida que tenían algo en común: la inmersión en un mundo inmaterial y la reestructuración de nuestros espacios y tiempos propios (dislocados) como nuevos escenarios *biopolíticos*⁹ de época, allí donde vida y poder se encuentran a veces dramáticamente, a veces como vórtice de emancipación; escenarios donde re-administrar lo público y lo privado, subvertirlo incluso; donde retocar nuestra idea de «soledad» y nuestros vínculos laborales, afectivos e identitarios con los otros; donde dejarnos llevar (o por el contrario tomar partido) en la construcción subjetiva y en la ideación común de nuestros imaginarios de identidad y época. Estas ideas están sobre la mesa de este cuarto propio conectado, se dejarán tocar y combinar con las suyas. Si gusta, abra las puertas que siguen, entre y acomódese...

NOTAS

¹ Ekato, J., *Windows & Doors*, obra artística, 2010.

² Bey, L., *Mi vida en la primera IP*, obra artística, 2010.

³ Debord, G., «Perspectivas de modificación consciente de la vida cotidiana», en *Internacional situacionista*, vol. I: *La realización del arte*. Literatura Gris, Madrid 1999.

⁴ *Ibid.*

⁵ El trabajo sobre figuraciones alternativas es una importante motivación en mis trabajos anteriores como *Netianas* y lo sigue siendo en éste. Sin embargo, si en *Netianas* el punto de partida en la especulación sobre la subjetividad en Internet era la construcción del discurso desde el mito y lo facticio, en este caso, la posición para esta indagación –donde las herencias simbólicas y el poder creativo de la figuración alternativa operan– es la de un yo material y real situado.

⁶ Coincido parcialmente con la posición de Braidotti en sus trabajos sobre sujeto nómada y especialmente en *Metamorfosis* en la búsqueda crítica de figuraciones subjetivas desde un materialismo que la autora denomina «encarnado», enfatizando el lugar del cuerpo y no la «huida del mismo». Ver: Braidotti, R., *Metamorfosis: hacia una teoría materialista del devenir*. Akal, Madrid 2005, pp. 17-19.

⁷ Woolf, Virginia, «Mr. Bennett and Mrs Brown», en *Collected Essays*, vol. 1. Chatto and Windus, Londres 1971, pp. 320-321.

⁸ «En su *peri psukhês* (Aristóteles) distingue al hombre de los animales de ojos duros y secos (*tôn sklerophtalmôn*), aquellos que carecen de párpados (*ta blephara*), esa especie de élitro o de membrana tegumentaria (*phragma*) que sirve para proteger el ojo y que le permite, a intervalos regulares, encerrarse en la noche del pensamiento interior o del sueño. Lo terrorífico del animal de ojos duros y de mirada seca es que ve todo el tiempo». Derrida, J., *Cómo no hablar y otros textos*. Proyecto A, Barcelona 1997.

⁹ Ver: Foucault, M., *Nacimiento de la biopolítica*. FCE, Buenos Aires 2007.